

ESTEREOTIPOS HACIA LOS ANCIANOS. ESTUDIO COMPARATIVO DE LA VARIABLE EDAD

JOSE ANTONIO MOLINA DEL PERAL

Resumen

En este artículo pretendemos conocer cuál es la actitud hacia los ancianos, estudiando si la edad influye en ésta. Para ello, pasamos una lista de adjetivos, la cual medía estereotipos hacia los ancianos. La muestra la dividimos en relación a la variable edad en: ≤ 18 años ($N = 41$), 19-35 años ($N = 80$), 36-64 años ($N = 68$), ≥ 65 años ($N = 31$). De los análisis realizados podemos concluir que el autoestereotipo es más favorable que el heteroestereotipo, siendo mejores las valoraciones según vamos aumentando en edad. Todos los grupos poseen una actitud positiva hacia los ancianos.

Palabras clave: Ancianos, actitudes, estereotipos.

Abstract

With this study, we wanted to know which is the attitude of the society towards old people, analysing whether age have an influence on it. We prepared the sample making a list of adjectives in order to define old people' stereotypes. The sample was divided according to the age variable into ≤ 18 years old ($N = 41$), 19-35 years old ($N = 80$), 36-64 years old ($N = 68$), ≥ 65 years old ($N = 31$). According to this research the autostereotype is more favourable than the heterostereotype. The more age the more favourable the opinion is. Every group adopt a positive attitude towards old people.

Key words: Aging, attitudes, stereotypes.

1. Introducción

Los estudiosos de las ciencias sociales están de acuerdo en que fue Lippmann (1922), quien acuñó el término estereotipo. Cincuenta años después de la obra de este autor, Brigham (1971) puso de relieve el escaso acuerdo respecto a dicho vocablo.

En la actualidad, existe cierta conformidad en considerar los estereotipos como resultado de procesos de categorización (Chacón, 1986). En esta línea Mackie (1973, p. 435) incluye los rasgos que se consideran esenciales de los estereotipos, refiriéndose a ellos como "aquellas creencias populares sobre los atributos que caracterizan a una categoría social y sobre los que existe un acuerdo sustancial". De cualquier forma, no con esto queremos decir que todos los miembros de una categoría tengan que presentar los mismos rasgos, sino que las categorías

sociales serán probabilísticas y que existirán variaciones en función del grado de pertenencia (Cantor y Mischel, 1979; McCauley, Stitt y Segal, 1980), desempeñando la categorización un papel fundamental en la economía del pensamiento (Tajfel, 1975).

La importancia de los estereotipos viene dada por las funciones que parece cumplir en la economía vital de las personas, y por la influencia que pueden ejercer sobre una serie de procesos psicológicos (González Felipe, 1988). Por ello, consideramos de interés comentar las principales funciones que cumplen los estereotipos, teniendo en cuenta, el que los autores dan mayor o menor relevancia a unas u otras, dependiendo de la orientación de éstos.

Algunos autores de corte psicodinámico (Gordon, 1954 ; Brofenbrenner, 1961), sostienen que los estereotipos cumplen una función proyectiva en el individuo, así aquellos deseos, impulsos, sentimientos, etc. inaceptables para el sujeto, son proyectados a otros grupos sociales, quedando el individuo protegido del reconocimiento de los mismos. Desde esta orientación se hace incapie en que las frustraciones al irse acumulando necesitan descargarse, haciéndose esto en algún grupo minoritario, que cumplen la función de "chivo expiatorio", cumpliendo los estereotipos la función de mecanismo de desplazamiento de la agresión.

Otros modelos se basan en el supuesto de que el motor de la conducta es la congruencia entre los elementos cognitivos y conductuales (Newcomb, 1974 y Festinger, 1975). De esta forma, una actitud o conducta hostil hacia los miembros de un grupo debe ser justificada, si esto no fuera así, seríamos incongruentes. Así, cuando atribuimos a un grupo de personas unos rasgos que justifican la hostilidad, la disonancia cognitiva no aparece (Sangrador, 1981).

Desde una perspectiva cognitiva, debemos destacar la importancia de la categorización, cumpliendo ésta la función de economía cognitiva y predictibilidad de la conducta. En esta línea uno de los autores pioneros es Tajfel, que define la categorización social como "ordenación del entorno social en términos de agrupaciones de personas de manera que tenga sentido para el individuo" (Tajfel, 1978, p.61). Una vez categorizado un individuo, son los estereotipos los que nos guían para poder predecir lo que es probable que el individuo haga, así podemos esperar una serie de conductas por parte del sujeto.

Por último, desde la psicología social se pone el énfasis en la perspectiva grupal. La identidad social se define como "el conocimiento que tiene el individuo de pertenecer a ciertos grupos sociales, junto con el significado emocional y evaluativo resultante de tal pertenencia" (Tajfel, 1972, p. 296). El que un individuo esté integrado en un grupo, va a facilitar su identidad social (Ehrlich, 1962). "Los individuos se ven a sí mismos como miembros de ciertos grupos, dentro de los cuáles, ciertas actitudes son aceptadas de un modo, más o menos, oficial. El individuo acepta estas opiniones como parte de su aceptación del grupo, y se identifica con ellas en su deseo de ser aceptado por el grupo" (Fishman 1956, p. 40).

Los estereotipos están compuestos por ideas, informaciones, etc., compartidas en mayor o menor medida por un determinado número de personas. Por ello, no tiene sentido hablar de estereotipo a nivel individual, dado que son variables, que, aunque poseídas por las personas, se derivan del medio social en el que éstas se desenvuelven (Sangrador, 1981).

1.1. Estereotipo hacia los ancianos

Las revisiones indican que los norteamericanos consideran la vejez como la peor época de la vida (Bennett y Eckman, 1973). Los ancianos son considerados como menos competentes (Avolio y Barrett, 1987), menos inteligentes y más frágiles que los adultos (Lachman y McArthur, 1986).

En nuestro país, (González Felipe, Sánchez, Tonda, González y Cid, 1990, p. 208) concluyen "de este artículo se deriva una concepción negativa de los ancianos por parte del resto de la población, y curiosamente, aún más negativa por su parte".

Empiezan a existir pruebas alentadoras, de que esta rígida concepción negativa hacia los ancianos se va modificando. Los trabajos recientes apuntan cierta controversia, pero de cualquier forma, no aparece únicamente el polo negativo como ocurría antaño.

MacNeil, Ramos y Magafons (1996), concluyen que un 47% de los ítems, refiriéndose éstos a diferentes categorías sociales, eran mejor valorados cuando se referían a ancianos que a jóvenes y personas de mediana edad. Hummert, Gorstka, Shaner y Strahm (1995) compararon el estereotipo entre jóvenes, adultos y ancianos, los estereotipos más negativos eran para las personas más mayores, mientras que los más jóvenes tenían los estereotipos más positivos. Yenerall (1995), quería saber cuál es el estereotipo que tienen los universitarios de los ancianos, los resultados revelan una clara tendencia a valorarlos de forma positiva. Davidson, Cameron y Jergovic (1995), concluyen que se evaluaba peor a los ancianos, que a otros grupos.

Como vemos, las anteriores concepciones negativas hacia los ancianos comienzan a desmoronarse, así podemos observar, que cuando se comparan con otros grupos de edad suelen salir peor favorecidos, pero si pedimos opinión sobre los ancianos, las valoraciones suelen ser positivas.

Al hablar de estereotipos hacia los ancianos, no debemos olvidar el estudio de Brewer y Lui (1984), en el que observaron como los ancianos tienen una más compleja representación de su propia categoría que la que los sujetos más jóvenes tienen de éstos. Estos resultados confirman la hipótesis de que la representación cognitiva de una categoría social es más compleja para el endogrupo que para el exogrupo (Linville y Jones, 1980; Quattrone y Jones, 1980; Linville, 1982; Park y Rothbart, 1982). Brewer, Dull y Lui (1981) y Brewer y Lui (1984) afirman que el procesamiento de la información sobre figuras de ancianos presentadas de forma individual, está organizado en función de las figuras prototípicas asociadas a esta categoría.

Dos conceptos centrales del presente estudio, son el de autoestereotipo y heteroestereotipo. Autores como Buchanan y Cantil (1955); Frijda (1960); Levine y Campbell (1972); Sangrador (1981), comprobaron que autoestereotipo y heteroestereotipo de un mismo grupo no coinciden, existiendo evidencia de mayor favorabilidad del primero, respecto al segundo.

1.2. Objetivos de la investigación

Como se ha mencionado, en la actualidad existe controversia respecto del estereotipo que se tiene sobre los ancianos. En esta investigación, pretendemos averiguar cuál es el estereotipo de los ancianos, comparando para ello, como los valoran distintos grupos de edad.

Como hemos dicho, cuando se compara autoestereotipo y heteroestereotipo los resultados son más favorables para el primero. Sin embargo, en el estudio de González Felipe et al. (1990), concluyen que en el caso de los ancianos no ocurre este fenómeno, sino el contrario. Por ello, la principal finalidad de este estudio, es comparar el autoestereotipo y el heteroestereotipo de los ancianos, y poder comprobar, si los resultados apuntan hacia la hipótesis más contrastada, de que el autoestereotipo es más favorable que el heteroestereotipo, o si como se desprende del trabajo de González Felipe et al. (1990), esta relación es inversa en el caso de los ancianos.

De cualquier forma, con esta investigación pretendemos cubrir la laguna existente en nuestro país sobre estudios de estereotipos hacia los ancianos, y más concretamente, ver cuál es la opinión que tienen sobre ellos, distintos grupos de edad.

En la mayoría de los estudios, la muestra que ha participado son estudiantes universitarios, por ello, no se han podido cubrir alguno de los objetivos que planteamos en la presente investigación.

2. Método

2.1. Sujetos

Los datos que vamos a analizar los obtuvimos de una muestra de 220 sujetos (101 varones y 119 mujeres). Respecto a la edad, ésta se dividió en cuatro intervalos:

- ≤ 18 años: 41 sujetos (18,6 %).
- 19-35 años: 80 sujetos (34,4 %).
- 36-64 años: 68 sujetos (30,9 %).
- ≥ 65 años: 31 sujetos (14,1 %).

Algunos datos de interés de esta variable: tenían una media de edad de 37,23 años (D.T.=19,43), siendo el rango de 15 a 88 años.

Para conseguir nuestra muestra contamos con la colaboración de ocho estudiantes de cuarto de Psicología, que voluntariamente accedieron a pasar la muestra entre conocidos, para que éstos la fueran posteriormente difundiendo entre otras personas. La única limitación que se puso es que la prueba no podía ser realizada por estudiantes de Psicología. Para conseguir la muestra de los ancianos, contamos con la colaboración de dos ancianos que pasaron la prueba en el Centro Cultural Antonio Machado, el cual visitaban asiduamente. Dicho Centro está ubicado en la zona sur-este de Madrid, pero según nos informaron los responsables, los ancianos que lo visitan provienen de distintos lugares y especialmente el día que hay baile, que fue el elegido para pasar la prueba, ya que así disponíamos de mayor muestra.

Todos los voluntarios que participaron en el trabajo, realizaron un ensayo de cómo contestar la prueba, para así asegurarnos de que la entendían y que podrían resolver las dudas que mostrasen los sujetos.

Todos los sujetos que rellenaron la prueba sabían leer y escribir, a excepción de cuatro ancianos a los que hubo que ayudarlos para que la contestasen (leerles las instrucciones y señalar lo que indicaban). A todos los que solicitaron una explicación adicional porque no entendían algo, ésta fue satisfactoria.

Como ya hemos mencionado, el grupo constituido por los ancianos (≥ 65 años), se seleccionó del Centro Cultural Antonio Machado, por lo que ninguno de los sujetos de la muestra está residenciado.

2.2. Material

Para la detección de los estereotipos se utilizó la técnica del Adjective Check List (Lista de Adjetivos o LDA), original de Katz y Braly (1933). Se empleó la forma original, incluyendo la modificación de Sangrador (1981), clasificando los sujetos cada adjetivo elegido, en función de su favorabilidad, o desfavorabilidad.

2.3. Procedimiento

La LDA es una forma de construcción de un instrumento de medida para detectar estereotipos. Por ello, para obtener la LDA se realizó una prueba, con 40 sujetos de 4º de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid. Al terminar la clase de "Psicología de la Salud", se les pidió que escribiesen un mínimo de tres adjetivos positivos y otros tres negativos, que sirvieran para caracterizar a los ancianos.

Seguidamente, se aplicó un proceso de selección con todas las contestaciones dadas, eliminando todo lo que no eran adjetivos. Los adjetivos se agruparon por sinónimos, dejando el representante, que había sido mencionado en mayor número de ocasiones. Los "adjetivos

supervivientes" se clasificaron por su favorabilidad o desfavorabilidad teórica y su frecuencia de aparición. De esta forma, conseguimos los 40 adjetivos de la prueba (20 positivos, 20 negativos), equilibrando la lista para evitar el sesgo de algunos investigadores de poner más favorables o desfavorables, pudiendo inducir a los sujetos a uno u otro polo (Sangrador, 1981). Este número (40) pareció adecuado, aunque en otros trabajos con LDA aparecen entre 80-100 adjetivos. Debemos tener en cuenta, que nuestra muestra al tener ancianos, éstos se cansan más al realizar una actividad y además el nivel cultural no es igual que el del resto de la población. Si hubiésemos tenido mayor número de adjetivos, tendríamos que haber introducido algunos, con significados no entendibles, para este grupo de edad y muchos no se habrían leído todos, como se pedía en las instrucciones.

Para configurar la lista se realizó una aleatorización, intercalando un adjetivo positivo con uno negativo. Estos fueron los adjetivos resultantes:

- | | |
|--------------------|------------------|
| 1. Serviciales | 21. Cariñosos |
| 2. Quejicas | 22. Repetitivos |
| 3. Nobles | 23. Alegres |
| 4. Aprensivos | 24. Tacaños |
| 5. Generosos | 25. Agradecidos |
| 6. Pesados | 26. Amargados |
| 7. Tranquilos | 27. Bondadosos |
| 8. Miedosos | 28. Tristes |
| 9. Trabajadores | 29. Educados |
| 10. Impacientes | 30. Torpes |
| 11. Amables | 31. Sencillos |
| 12. Criticones | 32. Gruñones |
| 13. Sabios | 33. Pacientes |
| 14. Resignados | 34. Dependientes |
| 15. Comprensivos | 35. Entrañables |
| 16. Maniáticos | 36. Débiles |
| 17. Experimentados | 37. Simpáticos |
| 18. Despistados | 38. Egoístas |
| 19. Tiernos | 39. Sinceros |
| 20. Mandones | 40. Pesimistas |

La tarea de los sujetos para rellenar la LDA, venía explicado en la prueba, era la siguiente:

* Leerse los 40 adjetivos (éstos estaban impresos en la misma hoja para facilitar la visualización de los mismos).

* Elegir los que mejor describen a los ancianos. Para ello, se puso como criterio escoger un máximo de 5 adjetivos.

* Evaluación de los adjetivos elegidos. Debían señalar en un continuo de 1 a 5, siendo el 1 la máxima desfavorabilidad y el 5 la mayor favorabilidad, siendo el 3 la puntuación neutra (aparecía un ejemplo explicativo en la hoja de instrucciones).

3. Resultados

Para hallar el contenido del estereotipo, se obtuvo la probabilidad teórica que tenía cada adjetivo de ser elegido por azar, para cada grupo (media de elecciones realizadas dividido por el número de adjetivos y el resultado por cien). Todos los adjetivos que superaban este límite, podían formar parte del contenido del estereotipo, pero para quedarnos únicamente con los más representativos, se elevó el umbral, añadiendo un límite de confianza del 5% (González Felipe, 1988).

La uniformidad de un estereotipo nos va a informar de su fortaleza e, indirectamente, del grado de consenso del grupo, que lo posee y utiliza. La uniformidad se calcula habitualmente, mediante la fórmula de Katz y Braly (1933), hallando el número mínimo de adjetivos necesarios para incluir el 50% de las posibles elecciones por el grupo en cuestión. El valor que obtengamos, cuanto mayor sea, menor será la uniformidad del estereotipo y viceversa.

En nuestro caso, no se pudo hallar la uniformidad teórica en ninguno de los grupos, ya que la mitad del total de elecciones superaba el número de elecciones del estereotipo, salvo en el grupo de los ≥ 65 años. Esto nos indica, que los estereotipos restantes son muy poco uniformes, siendo el más uniforme el de los ancianos.

El saber si dos estereotipos son o no iguales es una tarea difícil, por la forma en que se operativiza el concepto estereotipo. Por esto, para realizar la comparación entre los diferentes estereotipos, que vienen definidos por cada uno de los intervalos en los que hemos dividido la variable edad, se ha elegido un doble criterio (González Felipe, 1988):

a) *Criterio de contraste*: se listan todos los adjetivos que integran los estereotipos a comparar y se contrastan estadísticamente las proporciones obtenidas, por cada adjetivo, en cada grupo. Este criterio no nos dice si dos estereotipos son iguales o diferentes, aunque si se pueden tomar medidas indirectas de la igualdad o desigualdad, mediante el número de adjetivos no comunes en los dos estereotipos y por la cantidad de adjetivos cuyas diferencias son significativas.

b) *Criterio de estructuración*: dos estereotipos compuestos por los mismos adjetivos, pueden no ser iguales. Así, conteniendo los mismos adjetivos, el más elegido en uno de los grupos puede serlo el menos en el otro, con lo que tendríamos dos estereotipos compuestos por los mismos adjetivos, pero con diferente estructuración. De esta forma, como medida de la semejanza o no de la estructuración de dos estereotipos, se ha obtenido la correlación por rasgos de Spearman, la cual nos indica el grado en que dos ordenaciones diferentes tienen los elementos en los mismos lugares. Dicha correlación puede oscilar entre 1 y -1. Cuanto más se aproxime a 1, más se parecen los dos estereotipos en el orden que ocupan los adjetivos, siendo a la inversa cuanto más se aproxime a -1. El coeficiente de correlación de Spearman ha sido utilizado como criterio de comparación entre estereotipos por diferentes autores (Chacón, 1986; González Felipe, 1988; Molina y Caballero, en prensa).

En nuestro caso añadiremos otro criterio, a los mencionados anteriormente por González Felipe (1988) en su tesis doctoral, que será la comparación de las medias de cada uno de los estereotipos resultantes, con el estereotipo de los ancianos. Esta elección nos permite poder comparar el auto y el heteroestereotipo para cada uno de los grupos, respondiendo de esta forma a nuestro principal objetivo planteado, en la presente investigación.

A nivel puramente descriptivo, los estereotipos correspondientes a los cuatro grupos en que se ha dividido la variable continua edad, lo que podemos decir de ellos es:

Los ≤ 18 años poseen un estereotipo con 10 adjetivos, un 60% de los cuales valorados negativamente -el estereotipo con un porcentaje mayor de adjetivos desfavorables-, algunos de ellos especialmente negativos, crítonos y maniáticos, con una valoración de 1,33 y 1,50 respectivamente. Los adjetivos más elegidos son: maniáticos (29,27%) y sabios (29,27%) con unas valoraciones muy contrapuestas, maniáticos (1,50) y sabios (4,50).

El grupo de 19-35 años está formado por 11 adjetivos en el estereotipo, un 54,54% de ellos valorados negativamente, aunque ninguno con una puntuación por debajo de 2. Los adjetivos más nombrados son: experimentados (28,75%) y quejicas (28,75%) con una valoración de (4,70) y (2,17) (dentro del estereotipo el mejor y el peor valorado), respectivamente.

En los sujetos de 36-64 años aparecen 10 adjetivos en el estereotipo, un 50% desfavorables. Los adjetivos más elegidos son: agradecidos (35,29%) y maniáticos (29,41%), mientras el primero tiene una valoración altamente positiva (4,29), el segundo aunque negativo sobrepasa el valor 2 (2,25).

Tabla 1.- Estereotipos del Grupo ≤ 18 años

ADJETIVOS	FRECUENC.	PORCENT.	VALORAC.
<i>Maniáticos</i>	12	29,27	1,50
<i>Sablos</i>	12	29,27	4,5
<i>Cariñosos</i>	11	26,83	4,73
<i>Repetitivos</i>	11	26,83	2,55
<i>Tiernos</i>	10	24,39	4,6
<i>Críticos</i>	9	21,95	1,33
<i>Miedosos</i>	8	19,51	2,63
<i>Pesados</i>	8	19,51	2,25
<i>Quejicas</i>	8	19,51	2,38
<i>Trabajadores</i>	8	19,51	4,25

- N = 41
- Elecciones realizados: 204
- Media de elecciones realizadas: 4,98
- % de elecciones por azar: 12,44
- % mínimo significativo: 17,44
- Frecuencia mínima para formar parte del estereotipo: 8
- Media total de valoraciones: 3,11

Tabla 2.- Estereotipos del Grupo 19-35 años

ADJETIVOS	FRECUENC.	PORCENT.	VALORAC.
<i>Experimentados</i>	23	28,75	4,70
<i>Quejicas</i>	23	28,75	2,17
<i>Aprensivos</i>	21	26,25	2,33
<i>Maniáticos</i>	21	26,25	2,33
<i>Agradecidos</i>	19	23,75	4,00
<i>Entrañables</i>	17	21,25	4,53
<i>Dependientes</i>	16	20,00	2,56
<i>Impacientes</i>	15	18,75	2,33
<i>Cariñosos</i>	14	17,50	4,50
<i>Repetitivos</i>	14	17,50	2,79
<i>Tiernos</i>	14	17,50	3,86

- N = 80
- Elecciones realizados: 394
- Media de elecciones realizadas: 4,92
- % de elecciones por azar: 12,31
- % mínimo significativo: 17,31
- Frecuencia mínima para formar parte del estereotipo: 14
- Media total de valoraciones: 3,25

Tabla 3.- Estereotipos del Grupo 36-64 años

ADJETIVOS	FRECUENC.	PORCENT.	VALORAC.
<i>Agradecidos</i>	24	35,29	4,29
<i>Maniáticos</i>	20	29,41	2,25
<i>Cariñosos</i>	19	27,94	4,42
<i>Repetitivos</i>	18	26,47	2,72
<i>Entrañables</i>	17	25,00	4,12
<i>Aprensivos</i>	13	19,12	2,23
<i>Débiles</i>	13	19,12	2,31
<i>Dependientes</i>	13	19,12	1,92
<i>Experimentados</i>	13	19,12	4,08
<i>Serviciales</i>	13	19,12	4,46

- N = 68
- Elecciones realizados: 338
- Media de elecciones realizadas: 4,97
- % de elecciones por azar: 12,43
- % mínimo significativo: 17,43
- Frecuencia mínima para formar parte del estereotipo: 12
- Media total de valoraciones: 3,35

Tabla 4.- Estereotipos del Grupo ≥ 65 años

ADJETIVOS	FRECUENC.	PORCENT.	VALORAC.
<i>Serviciales</i>	18	58,06	4,06
<i>Amables</i>	14	45,16	3,93
<i>Trabajadores</i>	13	41,94	4,31
<i>Nobles</i>	11	35,48	3,82
<i>Generosos</i>	10	32,26	4,10
<i>Cariñosos</i>	9	29,06	4,00
<i>Despistados</i>	7	22,58	2,14
<i>Resignados</i>	7	22,58	3,71
<i>Miedosos</i>	6	19,35	2,19

- N = 31
- Elecciones realizados: 155
- Media de elecciones realizadas: 5
- % de elecciones por azar: 12,5
- % mínimo significativo: 17,5
- Frecuencia mínima para formar parte del estereotipo: 6
- Media total de valoraciones: 3,76

Las personas de mayor edad, ≥ 65 años, cuentan con un estereotipo formado por 9 adjetivos, sólo dos con valoración negativa, despistados (2,14) y miedosos (2,19). Es el estereotipo con menor porcentaje de adjetivos desfavorables. Los más elegidos, serviciales (58,06%) y amables (45,16%), ambos tienen puntuaciones positivas (4,06) y (3,93), respectivamente.

Respecto a la media de las valoraciones de los cuatro grupos, fueron las siguientes:

- . ≤ 18 años: 3,11
- . 19-35 años: 3,25
- . 36-64 años: 3,35
- . ≥ 65 años: 3,76

Al trasladar las valoraciones al continuo de 1 a 5, podemos observar como todas ellas son positivas. Algo a considerar, es como según aumenta el grupo en edad, la valoración media también aumenta, y como los de menor edad son los que valoran más bajo a los ancianos, quedando su puntuación muy cercana al valor neutro.

Para hallar las diferencias entre los estereotipos que surgían de la variable edad, lo que hicimos fue comparar cada uno de ellos, con el de ≥ 65 años. Como ya hemos mencionado, esta elección se justifica por el hecho de que el estereotipo central del trabajo es el de los ≥ 65 años, ya que éste forma el autoestereotipo, por lo que para confrontar auto y heteroestereotipo y que esto sea más descriptivo decidimos realizar esta comparación.

Tabla 5.- Contraste de los estereotipos de Menores (≤ 18) y Ancianos (≥ 65)

ADJETIVO	PROP. ≤ 18	PROP. ≥ 65	DIFER.	SIGNIF.
Maniáticos	,2927	,3220	0,2605	*
Sabios	,2927	,6450	0,2282	*
<u>Cariñosos</u>	,2683	,2903	-0,0220	n.s.
Repelitivos	,2683	,6450	0,2030	*
Tiernos	,2439	,3220	0,2117	*
Criticones	,2195	,1290	0,0905	n.s.
<u>Miedosos</u>	,1951	,1935	0,0016	n.s.
Pesados	,1951	,3220	0,1629	*
Quejicas	,1951	,1290	0,0661	n.s.
<u>Trabajadores</u>	,1951	,4194	-0,2243	*
Despistados	,1219	,2258	-0,1039	*
Resignados	,9750	,2258	-0,1283	n.s.
Serviciales	,9750	,5806	-0,4831	*
Generosos	,7310	,3226	-0,2495	*
Nobles	,7310	,3548	-0,2817	**
Amables	,2430	,4516	-0,4273	*

Contraste de ≤ 18 años y ≥ 65 años: Tenemos tres adjetivos compartidos por ambos estereotipos (cariñosos, miedosos, trabajadores), siendo el grupo de edad, donde aparecen más adjetivos compartidos por ambos estereotipos, de cualquier forma, el porcentaje es muy bajo (18,75%). Aparecen diferencias significativas en 11 de los 16 adjetivos comparados, 10 con un nivel de confianza del 95% y uno (nobles) con una significación al 99% (ver tabla 5).

La estructuración de estos estereotipos es muy diferente, esto lo apreciamos en que correlación de Spearman (-0,723) existiendo diferencias con una $p < 0,01$. Esto nos indica que son muy diferentes respecto al orden que ocupan los adjetivos comparados en ambos estereotipos y que estas diferencias son significativas a un nivel de confianza del 99%.

Por último lo que hicimos fue comparar las medias de ambos estereotipos, el resultado es $p = 0,477$ de lo que podemos afirmar que no existen diferencias significativas con un $p < 0,05$ entre ambos estereotipos al comparar sus medias.

Contraste de 19-35 años y ≥ 65 años: podemos observar, como hay un único adjetivo (cariñosos), en ambos estereotipos, un 5,26% de los adjetivos son compartidos. Aparecen diferencias significativas en 15 de los 19 adjetivos comparados, 5 de ellos con un nivel de significación del 95% y los 10 restantes al 99% (ver tabla 6). Los dos estereotipos son muy diferentes por estos datos, muy especialmente por tener un único adjetivo compartido.

Tabla 6.- Contraste de los estereotipos de Jóvenes (19-35) y Ancianos (≥ 65)

ADJETIVO	PROP. 19-35	PROP. ≥ 65	DIFER.	SIGNIF.
Experimentados	,2875	,0640	0,2235	**
Quejicas	,2875	,1290	0,1585	**
Aprensivos	,2625	,1290	0,1335	n.s.
Maniáticos	,2625	,0322	0,2303	*
Agradecidos	,2375	,1290	0,1085	n.s.
Entrañables	,2125	,0000	0,2125	*
Dependientes	,2000	,0000	0,2000	*
Impacientes	,1875	,1290	0,0585	n.s.
<u>Cariñosos</u>	,1750	,2903	-0,1153	n.s.
Repelitivos	,1750	,0650	0,1100	n.s.
Tiernos	,1750	,0320	0,1430	**
Despistados	,1625	,2258	-0,0633	n.s.
Miedosos	,1500	,1935	-0,0435	n.s.
Amables	,1375	,4516	-0,3141	*
Nobles	,1125	,3548	-0,2423	**
Resignados	,1125	,2258	-0,1133	n.s.
Generosos	,0625	,3226	-0,2601	**
Serviciales	,0500	,5806	-0,5306	*
Trabajadores	,0250	,4194	-0,3944	*

Por la correlación de Spearman (-0,762), vemos que se estructuran de forma muy diferente, esto se apoya en que aparecen diferencias significativas con una $p < 0,01$.

Respecto a la comparación de las medias la $p = 0,626$ así podemos apreciar que no existen diferencias significativas entre las medias de ambos estereotipos.

Contraste de 36-64 años y ≥ 65 años: respecto al criterio de contraste, existen muchas diferencias entre ambos estereotipos. Tal afirmación, se basa en que sólo dos adjetivos están en los dos estereotipos (cariñosos y serviciales), un 11,76% de adjetivos y además hay diferencias significativas en 11 de los 17 adjetivos comparados, 4 al nivel del 95% y los 7 restantes al 99% (ver tabla 7).

La estructuración de ambos estereotipos es también diferente, correlación de Spearman (-0,565), siendo estas diferencias significativas con una $p < 0,05$. Aunque existen diferencias, éstas no son tan grandes como en los dos anteriores contrastes.

En lo referente a la comparación de ambas medias, el resultado es $p = 0,599$ por lo que no existen diferencias significativas entre ambas.

Tabla 7.- Contraste de los estereotipos de Adultos (36-64) y Ancianos (≥ 65)

ADJETIVO	PROP. 36-64	PROP. ≥ 65	DIFER.	SIGNIF.
Agradecidos	,3529	,1290	0,2239	**
Maniáticos	,2941	,0320	0,2621	*
Cariñosos	,2794	,2903	-0,0109	n.s.
Repetitivos	,2647	,0645	0,2002	**
Entrañables	,2500	,0000	0,2500	*
Aprensivos	,1912	,1290	0,0622	n.s.
Débiles	,1912	,0000	0,1912	*
Dependientes	,1912	,0000	0,1912	*
Experimentados	,1912	,0645	0,1267	n.s.
Serviciales	,1912	,5806	-0,3894	*
Nobles	,1176	,3548	-0,2372	**
Despistados	,1029	,2258	-0,1229	n.s.
Miedosos	,0880	,1935	-0,1055	n.s.
Resignados	,0880	,2258	-0,1378	n.s.
Trabajadores	,0730	,4194	-0,3464	*
Generosos	,0580	,3226	-0,2646	**
Amables	,0290	,4516	-0,4226	*

4.1. Discusión

Como hemos podido apreciar, nuestros resultados están en la línea ampliamente confirmada de superioridad del autoestereotipo respecto del heteroestereotipo (Buchanan y Cantil, 1955; Frijda, 1960; Levine y Campbell, 1972 y Sangrador 1981), en nuestro estudio, esto se apoya en:

- La media de las valoraciones para el autoestereotipo es de (3,76), mientras que para los otros grupos es de (3,35; 3,25; 3,11), 36-64 años, 19-35 años, \leq 18 años, respectivamente. Aunque las diferencias entre las medias no sean estadísticamente significativas, si podemos apreciar claramente la superioridad del autoestereotipo sobre el heteroestereotipo.

- Los \geq 65 años, poseen el porcentaje más bajo de adjetivos valorados de forma negativa (22,22%), siendo de (50; 54,54 y 60) % para los de 36-64 años, 19-35 y \leq 18, respectivamente.

Por los datos anteriores, podemos concluir que existe un efecto protector, respecto a las valoraciones referentes a los ancianos. Así según aumentamos en edad, valoramos mejor a los ancianos, lo cual podría explicarse por el hecho de encontrarnos más cerca del citado grupo. En el trabajo de González Felipe et al. (1990), el único que hemos encontrado referente a estereotipos hacia los ancianos en España, los resultados son diferentes, siendo el autoestereotipo peor valorado que el heteroestereotipo. Esto puede deberse: por un lado, a la poca muestra que aparece en dicho estudio, sólo 16 sujetos ancianos; por otro lado, a la procedencia de la muestra, ya que en la presente investigación los ancianos pertenecían a un Centro Cultural, el cual acudían a bailar, jugar a las cartas... por lo que el estado de ánimo podría ser mejor que el de los ancianos de González Felipe et al. (1990), de los cuáles no sabemos de donde proceden; o por último a la posible variación de los estereotipos con el tiempo.

Podemos deducir, en contra de lo afirmado por (Pinillos 1960, p. 780) de que los "estereotipos no varían demasiado con el transcurso del tiempo", éstos si lo hacen, si comparamos el trabajo de González Felipe et al (1990) y el presente artículo. Tal aseveración debe ser tomada con gran cautela, ya que ambos trabajos muestran grandes diferencias, tanto en el instrumento de medida (L.D.A.), como en la muestra utilizada.

Respecto a la afirmación de que la uniformidad es mayor en el autoestereotipo que en el heteroestereotipo (González Felipe, 1988), en el presente estudio queda también confirmado, al ser el grupo de los ancianos, el único, del que se podía obtener la uniformidad, según la fórmula anteriormente comentada de Katz y Braly (1933).

Todas las afirmaciones de este artículo deben realizarse con cierta precaución, ya que la muestra no es representativa de población alguna. De cualquier forma, los datos aquí reseñados son muy sugerentes y además abren vías a posibles investigaciones, para poder confirmar o refutar, si la valoración hacia los ancianos es positiva, como apreciamos en este trabajo, o no (González Felipe et al, 1990); si el autoestereotipo en ancianos es más favorable que el heteroestereotipo, y, por último, ver si en el tiempo, las afirmaciones de este artículo cambian, o sea, si existe estabilidad, o no, en el estereotipo hacia los ancianos.

Referencias

- Avolio, B. J. y Barrett, G. V. (1987). Effects of age stereotyping in a simulated interview. *Psychology and Aging*, 2, 56-63.
- Bennett, R. y Eckman, J. (1973). Attitudes towards aging: Critical examination of recent literature and implications for future research. In C. Eisdorfer; M. P. Lawton (eds). *The Psychology of adult development and aging*.

Washington, D.C.: American Psychological Association.

- Brewer, M.B., Dull, V., y Lui, L. (1981). Perceptions of the elderly: Stereotypes as prototypes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 41, 656-670.
- Brewer, M.B. y Lui, L. (1984). Categorization of the elderly by the elderly: effects of perceiver's category

- membership. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 4 (10), 585-595.
- Brigham, J.C. (1971). Ethnic stereotypes. *Psychological Bulletin*, 76, 15-38.
- Bronfenbrenner, U. (1961). The mirror image in Soviet-American relations. A social Psychologist's report. *Journal of Social Issues*, 17, 45-56.
- Buchanan, W. y Cantril, H. (1955). National Stereotypes. En W. L. Schamm. *The process and effects of Mass Communication*, 191-206. Urbana Illinois Press.
- Canetto, S. S., Kaminski, P. L. y Felicio, D. M. (1995). Typical and optimal aging in women and men: Is there a double standard?. *International Journal of Aging and Human Development*, 40 (3), 187-207.
- Cantos, N. y Mischel, W. (1979). Prototypes in person perception. *Advances in Experimental Social Psychology*, 12.
- Chacón, F. (1986). Estereotipos regionales madrileños. Papeles del Colegio. *Revista del Colegio Oficial de Psicólogos*, 4, 25, 23-30.
- Davidson, D., Cameron, P. y Jergovic, D. (1995). The effect of children's stereotypes on their memory for elderly individuals. *Merrill Palmer Quarterly*, 1 (1), 70-90.
- Festinger, L. (1975). *Teoría de la disonancia cognoscitiva*. Madrid: I.E.P.
- Fishman, J. A. (1956). An examination of the process and function of social stereotyping. *Journal of Social Psychology*, 43, 27-64.
- González Felipe, M. A. (1988). *Imagen social, determinantes sociodemográficos, personales y no personales de la donación de órganos: punto de partida para la solución de un problema comunitario*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- González Felipe, M. A., Sánchez-Cifuentes, M^a. J., Tonda, E., González, P. y Cid, J. (1990). Estereotipos hacia los ancianos. Los ancianos vistos por otros grupos de edad. *Gerátrika*, 6 (4).
- Gordon, R. (1954). Personality dynamics and stereotyping. *International Social Science Bull*, 6, 571-576.
- Hummert, M. L., Garstka, T. A., Shaner, J. L. y Strahm, S. (1995). Judgments about stereotypes of the elderly: Attitudes, age associations, and typicality ratings of young, middle-aged, and elderly adults. *Research on Aging*, 17 (2), 168-189.
- Ehrlich, H.J. (1962). The study of prejudice in american social science. *Journal of intergroup relations*, 3, 117-125.
- Katz, D. y Braly, K. (1933). Racial stereotypes of one hundred students. *Journal de Abnormal and Social Psychology*, 28, 280-290.
- Lachman, M.E. y McArthur, L.Z. (1986). Adult age differences in casual attributions for cognitive, physical and social performance. *Psychology and Aging*, 1, 127-132.
- Levine, R. A. y Campbell, D. T. (1972). *Ethnocentrism*. New York: Wiley.
- Linville, P.W. (1982). The complexity-extremity effect and age-based stereotyping. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 193-211.
- Linville, P.W. y Jones, E.E. (1980). Polarized appraisals of out-group members. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 689-703.
- Lippmann, W. (1956). *Public Opinion*. New York: McMillan. (la edición original es de 1922. Existe una traducción castellana en Fabril Editora. Buenos Aires, 1964).
- Mackie, M. M. (1973). Arriving at truth by definition: Case of stereotype innaccuracy. *Social Problems*, 20, 431-447.
- McCauley, C., Stitt, C. L. y Segal, M. (1980). Stereotyping: From prejudice to prediction. *Psychological Bulletin*, 87, 195-215.
- MacNeil, R. D., Ramos, C. I. y Magafas, A. M. (1996). Age stereotyping among college students: A replication and expansion. *Educational Gerontology*, 22 (3), 229-243.
- Molina, J.A. y Caballero, S. (en prensa). Estereotipos hacia los fumadores. Estudio de distintas variables en una muestra de adolescentes. *Revista Española de Drogodependencias*.
- Newcomb, M. (1974). Las estabildades subyacentes en los cambios en la atracción interpersonal. En J.R. Torregrosa (ed.), *Teoría e investigación en la psicología social actual*, 377-394. Madrid: I.O.P.
- Park, B. y Rothbart, M. (1982). Perception of out-group homogeneity and levels of social categorization: memory for the subordinate attributes of in-group and out-group members. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 1051-1068.
- Pinillos, J. L. (1960). Estereotipos raciales de universitarios españoles, ingleses y norteamericanos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 56, 777-797.
- Quattrone, G.A. y Jones, E.E. (1980). The perception of variability within in-groups and out-groups: implications for the law of small numbers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 141-152.
- Sangrador, J. L. (1981). *Estereotipos de las naciones y regiones de España*. Madrid: C.I.S.
- Tajfel, H. (1972). La catégorisation sociale. En S. Moscovici (ed.), *Introduction a la Psychologie Sociale*, vol. 1. Paris: Larouse.
- Tajfel, H. (1975). La categorización social. En S. Moscovici (comp.), *Introducción a la Psicología Social*, vol. 8 (pp. 349-387). Barcelona: Planeta.
- Tajfel, H. (1978). *Differentiation between social groups. Studies in the Social Psychology of intergroup relations*. London: Academic Press.
- Yenerall, J. D. (1995). College socialization and attitudes of college students toward the elderly. *Gerontology and Geriatrics Education*, 15 (3), 37-48.